

CHE GUEVARA SIGUE AQUÍ

La Paz. En ningún lugar del mundo está sometido el lenguaje político a un desgaste tan rápido y tan significativo como en América latina. Tomemos, por ejemplo, la palabra «revolución». Esta ha sustituido a palabras tan diversas como: golpe de Estado, reforma, sublevación, restauración, complot, movimiento ideológico, revuelta, represión, reacción, eversión, destrucción, nihilismo, llamada al orden. En Latinoamérica son muy pocos los Gobiernos, militares o no, que no se autodefinan como revolucionario; y lo mismo puede decirse de sus enemigos, pacifistas o guerrilleros, liberales o marxistas. ¿Qué significa este abuso de un término tan cargado de historia o de violencia? Probablemente, que los males son tan extremos que sólo con remedios igualmente extremos podrán curarse.

Sea como fuere, lo cierto es que en Bolivia el Gobierno de Alfredo Ovando se califica revolucionario y que lo mismo ocurre con el partido que lo apoya, el M. N. R. (Movimiento Nacionalista Revolucionario). Por otro lado, el enemigo número uno de Ovando, el E. L. N. (Ejército de la Liberación Nacional), se proclama igualmente revolucionario.

La trágica aventura de Ernesto «Che» Guevara ha tenido, durante nuestra breve estancia en Bolivia, un último eco no menos trágico. Nos referimos al asalto de un Banco, el Bank of America. En el curso del mismo murieron un guarda y uno de los asaltantes. Fue el último día del año pasado. Aquella misma noche, las pesquisas de la Policía dieron como resultado el descubrimiento de un pequeño arsenal en un apartamento vacío y otro intercambio de disparos con muertos y heridos en un barrio residencial de La Paz.

Atraso del país

Pocos días después, el E. L. N. hizo público desde su clandestinidad un comunicado en el que reivindicaba la responsabilidad del asalto al Banco, así como de otras dos o tres acciones análogas que habían tenido lugar recientemente. El comunicado en cuestión fue enviado al periódico «Presencia», que publicó largos



extractos del mismo, por lo que aquella misma tarde se discutía en los ambientes políticos y periodísticos de la capital. El comunicado se proponía dos objetivos bien distintos. Por un lado, atacar al Gobierno revolucionario del general Ovando, tachándole de no tener nada de revolucionario. Por el otro, además de reivindicar la paternidad del asalto al Banco, anunciaba la muerte de algunos miembros del grupo. Así, Bolivia se enteraba de que en el asalto del Banco y en los subsiguientes tiroteos había resultado muerto, primero, Ivar Tejada Peredo, hermano de «Inti» Peredo (uno de los compañeros del «Che», muerto unos meses antes en el curso de un choque con la Policía), así como de «Chato» Peredo, firmante del comunicado. Este anunciaba, asimismo, la muerte del último componente boliviano del grupo del «Che» que

seguía aún vivo: David Adriazola, llamado «Darío». Así, de los guerrilleros que participaron en el trágico combate de Nacahuazu, sólo quedan tres cubanos que, habiendo conseguido pasar a Chile, se encuentran actualmente en Cuba. En el comunicado se anunciaba igualmente que el E. L. N. no tenía nada que ver con el asalto frustrado a tiempo a la sucursal de Miraflores del Banco Nacional. Se precisaba que los objetivos del E. L. N. eran, ante todo, políticos y se daba como prueba el que el asalto cuya paternidad se reivindicaba hubiese sido contra el Bank of America, es decir un Banco en el que había depositado dinero de Estados Unidos, primer y máximo enemigo del E. L. N.

Por exigencia profesional tenemos que precisar que estas acciones violentas (o si se prefiere: estas expropiaciones, término re-

volucionario que cuenta con casi un siglo de existencia) no han sido provocadas por Régis Debray, prisionero en Camiri, el cual, a través del propio abogado francés Pinet, ha hecho saber que las consideraba fruto de un incorrecto examen de la objetiva situación política boliviana. En cuanto al número efectivo de miembros del E. L. N., es muy difícil dar una idea exacta. Diez y más en el curso de los numerosos conflictos que siguieron a la derrota de Nacahuazu, los componentes del E. L. N., aunque todavía activos según opinión de muchos bolivianos, deben de ser y pocos y todos ellos parece que se han refugiado en las ciudades. La opinión prevalente es que, en todo caso, tras los últimos choques el E. L. N. tendrá que revisar sus planes y atravesar un período de inactividad para reorganizarse.

Se ha dicho que el comunicad



ALBERTO MORAVIA

ha hablado, en la cárcel de La Paz, con los jefes revolucionarios bolivianos: para ellos, la guerrilla es el único destino de Latinoamérica

ses como la siguiente: «La nacionalización de la Gulf (la compañía petrolífera que explotaba los yacimientos de Bolivia) es una medida mucho más profunda que la propia nacionalización de las minas de estaño (decretada por su predecesor, Víctor Paz Estenssoro), porque con esta medida se propina un golpe mortal a la penetración imperialista». Difícilmente se imagina una frase semejante en el libro de un ministro italiano. O: «Esta profunda modificación institucional y social, a través de una nueva mentalidad más boliviana y más humana, no es empresa fácil. Tenemos que crear una mística del deber y del sacrificio que canalice la sed de generosidad de nuestra juventud. Hemos de realizar un esfuerzo titánico para eliminar la plaga del analfabetismo y dejar de ser un país en el que la educación es un privilegio. Hemos de realizar con éxito nuestra aspiración a crear una sólida industria pesada. Hemos de revolucionar el campo, de modo que la reforma agraria nos lleve a una nueva etapa de productividad acelerada y moderna. Debemos integrar nuestros territorios». (¿La salida al mar? Quizá; ¿o, tal vez, la conquista de la zona del Chaco?) «Debemos modificar profundamente el aparato administrativo para forjar un instrumento de gobierno más apto para realizar los objetivos de la revolución. Debemos dotar a la República de los mecanismos jurídicos que exige el progreso contemporáneo en esta materia. Debemos, en suma, edificar un país diferente».

Hemos citado unas junto a otras las frases del comunicado del E. L. N. y el del Presidente Ovando, no para establecer un parangón imposible e inoportuno entre dos grupos tan diferentes entre sí, sino más bien para subrayar que en Bolivia no hay tendencia política, de la guerrillera a la gubernativa, que no reconozca la existencia de gravísimos problemas de subdesarrollo en el país. El mayor problema con que se enfrenta Bolivia es el de las masas indias, que constituyen el 1,80 por 100 de la población y viven aparte, en condiciones de aislamiento cultural y de subdesarrollo económico. Quien consiga reclutar a estas masas, creará



Tanto los grupos guerrilleros como los círculos presidenciales, reconocen que en Bolivia existen graves problemas sociales. La muerte de Guevara no se ha olvidado todavía. La guerrilla pervive de una forma u otra.

polemiza con el Gobierno. He aquí, por ejemplo, una frase significativa: «Una revolución no es el resultado de cien decretos-ley que no mueven en lo más mínimo las viejas estructuras del sistema y que no mejoran, en absoluto, el nivel de vida de la mayoría oprimida del pueblo. Una revolución se realiza erradicando desde el primer momento el hambre, la miseria, el desempleo. Una revolución significa escuelas, buena alimentación, asistencia médica para la población y, sobre todo, para los niños».

Citamos estas frases porque su sustancia es idéntica a la de ciertas publicaciones de propaganda editadas por el Gobierno.

En un opúsculo titulado «El pensamiento de la revolución», selección de reflexiones y sentencias del Presidente Ovando (sobre el modelo ya universal del libro rojo de Mao), se pueden leer fra-

CHE GUEVARA SIGUE AQUI

ese «país diferente» del que habla Ovando en su publicación. Observamos, de paso, que esta transformación de Bolivia de país atrasado y campesino en país moderno e industrial, por unánime reconocimiento, comprendido el de las guerrillas, no deberá ser provocada desde el exterior, ya sea por Estados Unidos, ya sea por Cuba, sino desde el interior, es decir, por el propio pueblo boliviano. Una de las principales razones a las que se atribuye el desastre del «Che» Guevara, es que se trataba de una empresa a cargo de extranjeros, salidos de un país extranjero.

La empresa del «Che» Guevara se remonta a octubre de 1967. Como hemos dicho, con la muerte de «Dario» desaparece el último guerrillero que formaba parte de la desgraciada expedición posita. Pero en las prisiones de Bolivia siguen detenidos algunos miembros del E. L. N.; no tanto los que combatieron en Nacahua como los que, en la ciudad, habrían ayudado a los guerrilleros en caso de victoria. Intentamos, pues, celebrar una reunión con uno de estos prisioneros. Primero vamos a la cárcel para hombres, un hermoso edificio de estilo español. Pero allí, después de ser registrados cuidadosamente por si vamos armados, se nos informa que sólo a los parientes y a los abogados se les permite acercarse a los prisioneros. Entonces nos trasladamos a la cárcel para mujeres el día precisamente en que se permiten visitas. La cárcel para mujeres está ubicada en uno de los barrios residenciales de La Paz. De ella se encarga una orden de monjas católicas. Tocamos el timbre que hay en la verja de entrada, de color azul. Inmediatamente nos abre una vigilante desarmada y nos deja entrar sin más.

Nos adentramos en un pequeño patio al que dan sombra grandes árboles plantados a lo largo de los muros, que son de un blanco cegador. A la sombra de los árboles hay sentados varios grupos de personas, en su mayoría mujeres, que charlan en voz queda. Son las detenidas y sus familiares. Preguntamos por Loyola Guzmán. La vigilante nos la indica: está sentada junto a otras en un banco, bajo un pequeño pórtico.

Loyola Guzmán es pequeña, pero tiene una gran cabeza y unos pechos muy desarrollados. Lleva pantalones y chaqueta de tela negra y blusa de verde agrío. Su tez, aceitunada, revela su ascendencia india. Tiene una mata de pelo negro y rizado, grandes ojos castaños curiosamente fijos y tranquilos, nariz perfilada, imperiosa, aquilina, una gran boca de expresión orgullosa, poco sonrien-



Tres guerrilleros bolivianos: Vicente Rocabado, Salustio Choque y Pastor Barrera, capturados a fines del verano de 1967, poco antes de la muerte de Guevara. Loyola Guzmán, detenida en la cárcel para mujeres de La Paz, ha dicho a Moravia, refiriéndose a una posible condena de diez años: "Pensaría que no llegaría a cumplirla toda, porque la revolución llegará antes".

te, con dientes blanquíssimos. Durante toda nuestra visita estará con las manos en los bolsillos de sus ajustadísimos pantalones, en un gesto particularmente desenvuelto y masculino. He aquí nuestra conversación.

La revolución llegará antes

MORAVIA.—¿Cuánto tiempo lleva en la cárcel?

GUZMAN.—Dos años y medio.

M.—¿Cuándo la procesarán?

G.—No lo sé.

M.—¿Desde cuándo forma parte del Ejército de la Liberación Nacional?

G.—A los trece años formaba ya parte de las juventudes comunistas. Luego pasé al Ejército de la Liberación Nacional. Ahora tengo veintisiete años.

M.—¿Qué pensaría si en el proceso a que la sometieran la condenasen, pongamos como ejemplo, a una pena de diez años de prisión?

G.—Pensaría que no llegaría a cumplirla toda, porque la revolución llegará antes.

M.—¿Cuál es el personaje revolucionario que más le ha impresionado?

G.—El «Che».

M.—¿Cuántas veces le ha visto?

G.—Una sola.

M.—¿A qué atribuye el fracaso de la expedición guerrillera del «Che»?

G.—Estando dentro de todo el asunto, como miembro del Ejército de la Liberación Nacional, me es difícil contestarle.

M.—¿Cuál es su ocupación normal?

G.—Soy estudiante de Filosofía y Letras.

M.—¿Se le ha maltratado en la cárcel?

G.—Físicamente, no.

M.—Según usted, ¿qué debe ir antes: la acción o la conciencia?

G.—Primero la acción y luego la conciencia. La conciencia se adquiere mediante la acción.

M.—¿Ha conseguido el Ejérci-

to de la Liberación Nacional reclutar a los indios?

G.—¿Se refiere a los campesinos?

M.—Sí, pero no hago racismo. Es un hecho que todos los campesinos son indios.

G.—No, no hemos conseguido reclutar a los campesinos. Pero ellos son rebeldes por naturaleza. Y un día se rebelarán.

M.—¿Cuál es el país más revolucionario de América latina?

G.—Bolivia.

M.—¿Cómo es que mientras afirma que los indios son apolíticos sostiene, al mismo tiempo, que Bolivia es el país más revolucionario de América latina?

G.—La contradicción es sólo aparente. Todo depende de la organización. Se está organizando a los indios.

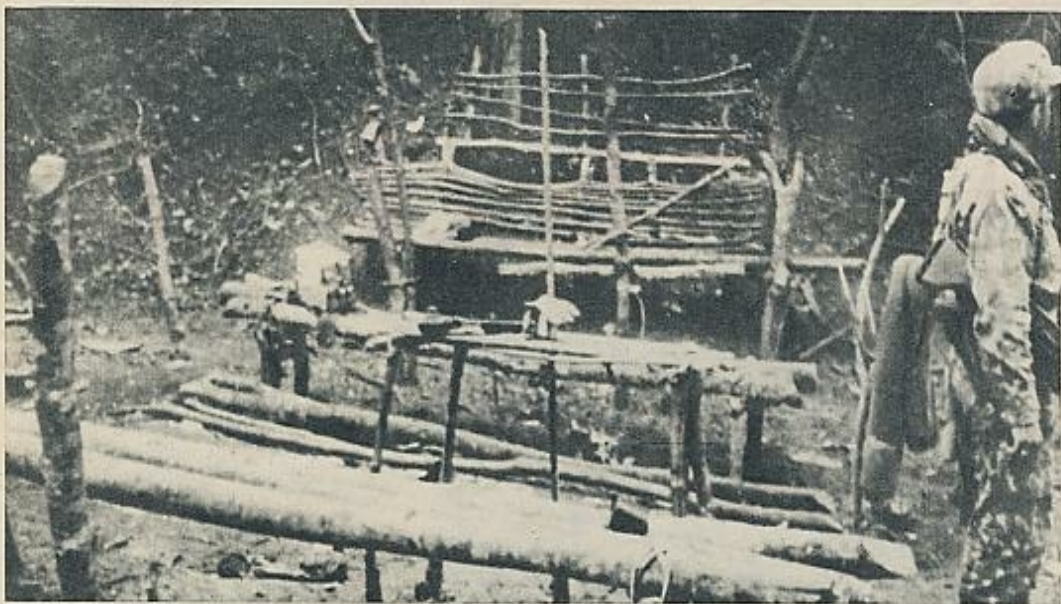
M.—¿Será difícil, no?

G.—No tanto. Son los únicos en Bolivia que tienen unas tradiciones y un espíritu comunitario.

M.—¿Qué piensa usted de la muerte de «Inti» Peredo?



Arriba: Un desfile militar en La Paz durante la época de Barrientos. El ejército estaba equipado con material moderno. A la izquierda: Un hospital guerrillero instalado en la jungla de Nacahuazu. Recientemente ha muerto el último boliviano que estuvo con Guevara en el combate de Nacahuazu...



G.—También en su caso cometieron los mismos errores que en el caso de Guevara.

M.—Según usted, ¿debe el intelectual ser también hombre de acción?

G.—Sí, debe ser un hombre de acción.

M.—Pero es difícil imaginarse a Carlos Marx con una metralleta, ¿no?

G.—Bueno, eran otros tiempos. Y también otros países.

M.—¿Qué opina del camilismo (de Camilo Torres, sacerdote guerrillero colombiano)?

G.—Creo que no es aplicable a Bolivia. En Colombia la situación es diferente.

M.—Sin embargo, usted admite que en la revolución, en cualquier revolución, el momento de la reflexión y del estudio es indispensable, ¿no es verdad?

G.—Lo admito sin más. Pero hay que saber actuar.

M.—Ustedes lo han hecho. ¿Y los otros grupos, los comunistas de tradición soviética?

G.—No han actuado.

M.—¿Y los maoístas?

G.—Están siempre hablando de lucha armada. Pero cuando ha llegado el momento, ni se han movido.

* * *

La entrevista con Loyola Guzmán ha terminado. Charlamos un poco con otra prisionera, una mujer alta, muy rubia y muy blanca, finlandesa, esposa de un guerrillero boliviano y madre de cuatro hijos (todos los cuales están en Finlandia); luego nos vamos. Loyola Guzmán ha contestado a nuestras preguntas con esa simplicidad y ese orgullo tranquilo y casi imperceptible que en Latinoamérica es un carácter heredado del individualismo español y que se encuentra tanto en los revolucionarios como en los conservadores. Le preguntamos, por último, cómo pasa el tiempo en la cárcel y nos dice que quisiera leer libros, pero no

tiene. Le prometemos mandarle algunos. Loyola echa a correr en busca de un regalo para nosotros: un pequeño pañuelo bordado por las detenidas.

Poco hay que añadir a esta entrevista si no es que, en la cárcel para mujeres de La Paz, nos hemos encontrado frente a la autenticidad guerrillera; mientras que, en Europa, nos topamos muchas veces con la imitación bovarista o propia de un «dilettante», propia de este modo de entender la lucha política. No es mérito de los guerrilleros bolivianos su autenticidad; como tampoco es culpa de los contestatarios europeos lo bovarista de su actitud. El origen de la diferencia entre una y otra actitud radica en la naturaleza de los lugares y de las situaciones. Por un lado, Bolivia, con sus inmensos altiplanos desiertos, sus extensas zonas tropicales despobladas y palúdicas, sus indios casi totalmente analfabetos, su miseria, su riqueza minera, causa de

tantas intervenciones u opresiones extranjeras. Por otro lado, Italia, uno de los grandes países industrializados de Occidente, que se encontraba en las mismas condiciones culturales y sociales de Bolivia, sólo en determinadas regiones, en la situación excepcional y trágica de nuestra resistencia. No obstante, y confiándonos al tema de las guerrillas, queremos terminar con una frase que pronunció, en presencia nuestra, un auténtico guerrillero de Guatemala: «Créame; si pudiésemos, no seríamos guerrilleros. Lo somos porque nos obligan». ■ ALBERTO MORAVIA.

(Copyright: "L'Espresso" y TRIUNFO 1970)